



Anti-sitios de lo nacional en la literatura venezolana: El caso de *Tierra del sol amada* de José Rafael Pocaterra

Antonio Isea

Western Michigan University.

Como casi todas la novelas venezolanas que merecen el nombre de tales, nos presenta el asunto, ya viejo y siempre actual, del mozo empeñado en hacer patria.

Jesús Semprum

Creo que nos enfrenta un tema retórico, apto para desarrollos patéticos.

Jorge Luis Borges

Resumen

El presente ensayo propone una re-lectura de *Tierra del sol amada*. En esta interpretación del texto de Pocaterra se pone en primer plano la condición phóbica hacia la idea de nación que la narrativa posmodernista venezolana ejerció de manera contundente hasta la aparición de Doña Bárbara. Se trata, en suma, de un examen de la narrativa post-fundacional en Venezuela. En tal gesto de arqueología de lo narrativo, se estudia lo que ocurre, en un texto como el de Pocaterra, con los diversos tropos (la masculinidad, el matrimonio, el hinterland, la ciudad letrada, la modernidad y, claro, el Estado-Nación latinoamericano) que se manejan en la narrativa fundacional tradicional.

Palabras clave: Ciudad letrada, modernidad, nación, periferia, masculinidad.

Anti-National Sites in the Venezuelan Narrative: Case of *Land Beloved by the Sun* by José Rafael Pocaterra

Abstract

This essay proposes a re-reading of *Tierra del sol amada* (*Land Beloved by the Sun*). In this interpretation of the text by Pocaterra, the phobic attitude toward the idea of a nation exercised conclusively by Venezuelan postmodernist narrative until the appearance of *Doña Bárbara* is examined closely. In essence, it is an examination of the post-founding narrative in Venezuela. This expression of narrative archeology studies what happened in a text like that of Pocaterra's to the diverse tropes (masculinity, matrimony, the hinterland, the learned city, modernity and, of course, the Latin American nation state) that had been treated in the traditional foundational narrative.

Key words: Learned city, modernity, nation, periphery, masculinity.

Pre-texto fundacional

La operación de escribir novelas para fundar naciones es una alquimia que en Latinoamérica adquirió su más ostensible *mise en scene* en esa meseta temporal que va de mediados al fin del siglo XIX (Sommer 32). La urdimbre novelística como

mecanismo para edificar la casa nacional era una urgencia o, acaso, una emergencia para el letrado de la época post-independentista o post-colonial.¹ En ese gesto literario se apostaba a suturar simbólicamente las heridas que se sucedieron *después de Ayacucho*² (me refiero a ese intenso proceso de guerras civiles y

- 1 Sigo aquí con cautela pero de cerca las ideas que ha manejado Doris Sommer sobre esta familia novelística. Véanse los dos primeros capítulos de *Ficciones fundacionales*.
- 2 Tomo como punto de partida, rompiendo así la categoría de causa y efecto, el título de la obra de Enrique Bernardo Núñez para así aludir a la batalla que en 1824 se librara en el alto Perú y con la cual terminó el dominio español en Sudamérica.

fragmentación geopolítica que ocurrió después de la independencia). Aquellos sectores de Nuestra América separados por barreras raciales, regionales, sociales, económicas y culturales se intentaron maridar en estas novelas a través de amores heterodoxos (entre conservadores y liberales, blanca y negro, entre indígena y blanco, entre costeño y serrano, caraqueño y llanero). El capítulo de clausura de casi toda esta familia narrativa carecía o, mejor dicho, tenía demasiada justicia poética latinoamericana ya en que todos estos ejercicios narrativos las uniones terminaban en trágicas des-uniones. El balzaciano rótulo de *novelas sobre las ilusiones perdidas de la concreción nacional en Latinoamérica* podría haber sido usado para hacer la taxonomía de esta categoría novelística. Mas ese no es el único adjetivo que se ha usado a la hora de historizar esa etapa de la urdimbre novelística en Nuestra América. Pedro Henríquez Ureña, en *Las corrientes literarias en la América hispánica* (1949), determinó que tales novelas eran *textos de romanticismo y anarquía*.³ Ya a finales del siglo XX, la crítico estadounidense, Doris Sommer, llegó a llamarlas *ficciones fundacionales* y al estudiar la anatomía de ese cuerpo narrativo advierte que

en ellas se representan las peripecias de dos amantes cuya unión o des-union se convierte en una alegoría del proyecto que las élites latinoamericanas del siglo XIX tenían para asentar las bases de la casa nacional (Sommer: 20).

En fin, se trata de un sólida familia novelística compuesta por textos como *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *Amalia* (1851) de José Mármol y *María* (1867) de Jorge Isaacs (mencionó aquí a los más canónicos ejemplos de este gesto escriturario) que nos presenta una escena de des-encanto en la cual la solidez de los amores heterodoxos (trasunto de la unión de lo nacional) termina desvaneciéndose en el aire de una sociedad, la poscolonial latinoamericana, donde, se vivió y se vive entre los esplendores y miserias la modernidad.

Del des-encanto, por lo general, surge la duda y, en momentos limítrofes de la des-ilusión, emergen la ironía y negación, invenciones privilegiadas de la modernidad (al menos así lo ha visto la reflexividad de occidente de Nietzsche a Octavio Paz). Sobre esa expresión novelística de la ironía, la duda y la negación de la experiencia de lo nacional en Venezuela tratarán las siguientes páginas.

3 Véase el capítulo quinto de *Las corrientes literarias*.

Breve arqueología de la escritura posfundacional en Venezuela

Javier Lasarte, admite la aparición, durante las primeras dos décadas del siglo XX, de una nueva maquinaria letrada que negará “el vaporoso edificio de ideales y la prédica de la nación, que se había tejido durante el siglo XIX en Venezuela” (*Juego y Nación* 80). Sobre esa narrativa, Arturo Uslar Pietri comenta que : “Es una novela pesimista en la que abundan los neuróticos y los inadaptados a la realidad” (79). A la luz o, más bien, a la sombra del primer siglo de vida post-colonial, época que podríamos tildar de “modernidad exuberante y modernización deficiente,⁴ lo que queda es un cúmulo de dudas y paranoias sobre la viabilidad del Estado-Nación latinoamericano. Carlos J. Alonso, al referirse a la empresa letrada de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, llega sugerir que: “the history of Latin American cultural thought could be viewed as the naturalization of a state of crisis...a history of fragmentation and fratricidal dissension” (18-54). Martí, en una suerte de anticipo a lo que vendrá, escribe en el prologo al “Poema del Niágara” (1882) de Pérez Bonalde, que se vive en “Ruines tiempos”(60)

donde “nadie tiene hoy su fe segura [y] “no hay caminos constantes” (62). En 1920, Jesús Semprum advierte que en la ciudad letrada venezolana de la época “[t]odos estaban con vehemencia en sus obras un invariable mensaje de *Finis Patriae*”(12). De allí que la impronta más obvia del mapa narrativo posfundacional venezolano, como fractal de la gran cartografía cultural latinoamericana, es la de “la suspicacia o el descreimiento de las pretensiones modernizadoras (sociales o artísticas)” (*Juego y Nación*: 38).

Brevísima genealogía de una escritura de la negación en Venezuela

Mariano Picón Salas ha sugerido que en el árbol genealógico de la literatura venezolana del siglo XX existe un ostensible parentesco entre Rufino Blanco Fombona (1874-1944) y José Rafael Pocaterra: “[E]l pertenece con Rufino Blanco Fombona a la vital familia de los turbulentos” (275). Podría argüirse que la obra de Blanco Fombona y Pocaterra admitiría ser conceptuada como una construcción portátil, nómada o, acaso, maquinaria guerrera⁵ que arremete contra toda la tendencia

4 Néstor García Canclini en el segundo capítulo de *Culturas híbridas* ofrece tal rótulo para referirse a lo que ha sido la modernidad latinoamericana.

modernista-preciosista de la época para así cartografiar paisajes futuros dentro del mapa literario venezolano.⁶ El binomio Blanco Fombona-Pocaterra, en palabras de Orlando Araujo, constituye un claro caso de “antilitreratura o de novela-catapulta que no sortea lo satírico ni lo panfletario” (167). Juan Liscano, por otra parte, pone en primer plano la influencia que la novela *El hombre de hierro* (1905), de Blanco Fombona, ejerce sobre Pocaterra: “Leí casi de lance *El Hombre de hierro*...fue para mí una revelación...sólo aspiro seguir los claros rumbos que desde esa novela viene tomando nuestra literatura” (exordio de Pocaterra a su primera novela, *El doctor Bebé* (1913), citado en Liscano: 28).

Tierra del sol amada: crónica del desencanto o un desencanto crónico

Algo análogo a lo que ocurre con la obra de Blanco Fombona se puede apreciar “aparentemente” en la nove-

la que nos ocupa, *Tierra del sol amada* (1918). El texto de Pocaterra es un ejemplo emblemático de contra-literatura que arremete con un impulso moderno de negatividad contra todo lo establecido en el panorama ético-estético de la Venezuela de principios de siglo XX. A este respecto, resulta pertinente la lectura que Picón Salas hace sobre toda la prosa de Pocaterra: “Desde la otra orilla, con fuerza de panfletista comenzó a expresarse la voz de José Rafael Pocaterra...Forzando a veces la sintaxis o creándose otra, Pocaterra transmitía una experiencia casi microscópica en su gusto por la anécdota y el detalle denunciador” (272).

Tierra del sol amada es uno de esos ¿panfletos literarios? donde, a partir del detalle denunciador, se narra la experiencia en Maracaibo (uno de los bordes o extremidades del cuerpo de la nación venezolana) de un joven capitalino llamado Armando Mijares. En Caracas —porque paradójal y pertinentemente esta crónica sobre la provincia comienza

5 Para los conceptos de maquinaria guerrera y nomadismo, véanse la introducción y el capítulo número doce de *A Thousand Plateaus*.

6 Deleuze y Guatari en el ya citado trabajo han sugerido que la escritura es un acto que no tiene que ver en nada con significar sino con la producción de cartografías de paisajes futuros que arremetan contra la maquinaria estatal y sus estrías. Véase el capítulo doce titulado “Treatise on Nomadology-The War Machine.” Lasarte a este respecto advierte que la obra de Pocaterra es un agresivo y evidente signo de cuestionamiento del modernismo canónico y el síntoma de un cambio en la noción de lo literario (*Juego y Nación* 35).

en la capital— el protagonista de Pocaterra vive en compañía de una *femme fatale* española despilfarrando el patrimonio familiar. Armando es un *dandy equinoccial*, un *latin lover*, que no está “armando” el andamiaje necesario para la construcción de lo nacional. Como castigo a su vida disipada, *el señorito* ha sido enviado al borde, a la provincia, a Maracaibo para así purgar su malos deseos.

El joven decadentista capitalino, metáfora del modernismo residual que se resiste a morir en el mapa literario venezolano, y contra el cual escribe Pocaterra, también está re-nuente a desaparecer en esa orilla caribe que es Maracaibo. A su llegada, a la casa de sus tías, Armando seduce a la sirvienta de la casa, a la mulata Carmen. Tal escena podría leerse como el abuso cometido por “el niño bien” que todavía goza de una transferencia colonial-medieval de derecho de pernada. Parecería quedar así establecido que esta novela es *simplemente la crónica que anuncia la muerte de la construcción nacional*.

Ironía novelística o más allá de una simple nota necrológica

Miguel Angel Campos en *La ciudad velada* (2001) sugiere que la historia que Pocaterra urde en *Tierra del sol amada* parece una ironía

(69). Campos, con ese comentario, pondría en primer plano, entre otras cosas, el hecho de que al hablar de novela se está discutiendo, impostergablemente, de modernidad (ironía, paradoja y duda). Recordemos, tal como lo sugiere Paz, que la novela como producto cultural moderno basa su construcción en esa meseta de lo irónico, lo paradójico, lo dubitativo, en suma, de lo ambiguo (*El arco y la lira*: 225-9). La otra, misma inflexión del pensamiento moderno es la que parece atestiguar Víctor Bravo en su lectura de la obra de Pocaterra cuando comenta que: “los textos de Pocaterra abren el relato hacia un campo de negatividades en consonancia con las recurrencias centrales de la estética de la modernidad” (99).

Ironía y burla negadora de todo lo establecido es lo que encontramos, sin duda, en la tesis de *Tierra del sol amada*. La puesta en escena de Pocaterra nos ofrece a un burlador tropical, al atorrante destructor de un patrimonio familiar, Armando Mijares, fungiendo como agente de la re-construcción y re-generación de lo nacional. Y tal elección no tiene desperdicio (o, más bien, es puro y pertinente desperdicio). Se apuesta a seguir “arando en el mar”. Se trata de que un sujeto como Armado lleve a cabo lo que Miranda, Bolívar y otros dandys más famosos no lograron: la concreción de un proyecto

válido de nación (sobre el dandismo, decadentismo y patetismo de estas dos figuras de panteón, Miranda y Bolívar, véanse *El general en su laberinto* (1989) de García Márquez y *La tragedia del generalísimo* (1983) de Denzil Romero). En suma, el Armando Mijares de Pocaterra es un perfecto desastre que nos pone cara a cara con ese liderazgo que ha creado el caos, la situación de eterna posguerra, que, como ha dicho José Igancio Caburjas, ha vivido Venezuela desde la batalla de Carabobo hasta el día de hoy.⁷

Armando se erige en el texto de Pocaterra, desde la más violenta ironía, como la pieza clave en el proyecto de construcción de lo nacional. A una semana de su estadía en Maracaibo este pro-hombre de la nación o, más bien, este *gesticulador sin atributos* (mezcla bizarra y extemporánea de los personajes de Usigli y Musil⁸) comienza a tomar consciencia de su condición de pe-

dagogo y sanador de lo nacional. En noches de insomnio nuestro hombre desastre se imagina poniendo en su “lugar” a esos *pequeños seres*⁹ provincianos, a esos “otros” o Yahoos,¹⁰ que ameritan una viril y letrada cura capitalina. En una pose análoga a la del viajero europeo del siglo XIX en su imperial viaje por las regiones equinocciales, Armando siente la necesidad de convertirse en docente y sanador de esa masa otra de bárbaros pre-ciudadanos que vive en las antípodas de la nación. Casi podríamos re-leer en la actitud del protagonista de Pocaterra una inflexión “otra” del mismo horror que sintió el viajero metropolitano de Juan Manuel Cajigal, en “Contratiempos de un viajero”, ante la bárbara y orillera Caracas de principios de mediados del siglo XIX.¹¹

El comentario de Armando sobre Maracaibo entraña, a mi modo de ver, esa condición representacional típica del discurso orientalista sobre

7 Véase “El poste” en *El país según Cabrujas*.

8 Me refiero a los protagonistas de *El gesticulador* y *El hombre sin atributos* de Rodolfo Usigli y Robert Musil.

9 Tomo prestado el título de la novela de Salvador Garmendia, *Los pequeños seres*, donde se ofrece una crónica de otro y más ostensible pequeñez, la de la vida urbana venezolana en los años 60.

10 El término es de Swift y apunta a esos “otros salvajes” que encuentra Guilliver en sus viajes. “Otros” que para Swift son la “otra”-“la misma imagen” de Europa. Borges, canibaliza a estos caníbales en un relato titulado “El informe de Brodie.”

11 Lasarte comenta que el viajero de Cajigal se espanta ante el pueblo caraqueño al que ve como “entregado al cultivo de la ignorancia y dedicado a la conservación de las ruinas” (“Tú no eres él”, 229).

la cual nos ha aleccionado Edward Said. Se trata de un gesto discursivo donde la concreción de Oriente como lo “otro” (nefando y bárbaro) posibilita la construcción de Occidente como lo civilizado y virtuoso.¹² En lugar de hablar de orientalismo, aunque ya lo he hecho (mea culpa), en el texto de Pocaterra surgen, *mutatis mutandis*, los maracuchismos de Armando¹³: “En Maracaibo, todo el mundo era de “de buena familia” y en el fondo, para esa misma y rigurosa clasificación, nadie lo era” (65). En esa curiosa formación discursiva de Armando, Maracaibo pasa a ser “un vasto burdel mal alumbrado, sin padres, sin maridos, ni hermanos” (55). La crónica del protagonista también convoca la imagen de una Maracaibo que “era como una mujer que conserva siempre la ilusión de engendrar y reproducir” (51). Maracaibo, la prostituta, la Magdalena caribeña, obviamente necesita un falo ilustrado, un potente Mesías, que la logre curar, re-generar y re-presentar, para que así se sane, desde el borde o las extremidades, el cuerpo nacional.

Apariciones de figuras post-fundacionales

Más allá de los lapidarios comentarios sobre los salvajes provincianos que lo rodean, Armando, herebero contundente de las patologías modernistas del José Fernández de *De sobremesa* (1896) de José Asunción Silva, vive de planes y especulaciones que nunca se ejecutan. La escena de impotencia falocéntrico-letrada posibilita un espacio para la emergencia de la in-esperada **aparición** de un poder de gestión de “otro”. Dicho de otra forma, María Irala, la heroína o anti-heroína de *Tierra del sol amada* se presenta como el remedio para superar la decadente virilidad, la di-función eréctil, de los fundadores tradicionales.

Sobre este personaje femenino de Pocaterra, valdría decir que se podría leer como la in-negable **figura** de las letras venezolanas de principios de siglo XX. Acudo aquí, de un manera un tanto sui-géneris e invertida, al concepto de **figura o de condición figural literaria** que maneja el Eric Aurebach de *Mimesis*: “un

12 Para Said, “el orientalismo respondió más la cultura que lo produjo que a su supuesto objeto de estudio, que también estaba producido por Occidente”(47).

13 Lo que yo me atrevo a llamar los maracuchismos de Armando ha sido presentado por Cósimo Mandrillo bajo la inflexión de “la mirada ajena.” Véase el trabajo de Mandrillo que incluyo en la bibliografía.

episodio que no sólo se explica a sí mismo, sino también a otro, al que anuncia o repite corroborándolo” (523). María Irala se convierte en la historia de la novela venezolana en un referente que posibilitará una retrogrado-vanguardista lectura de la María Eugenia Alonso de Teresa de la Parra y la Marisela de Rómulo Gallegos en *Ifigenia*(1929) y *Doña Bárbara* (1929). Tanto Marisela como María Eugenia Alonso surgen como extemporáneas (anacrónicas) seguidoras de la vanguardista y contestataria María Irala de Pocatterra.

Por un lado, Pocatterra convoca una escena modernamente negadora del gran acto docente que se gestará en el mapa novelístico venezolano del siglo XX. Me refiero a la relación Próspero-Calibán que Gallegos, en *Doña Bárbara*(1929), establecerá al poner la regeneración de Marisela, la salvaje y ágrafa provinciana, en manos de Santos Luzardo, ese gran letrado paternal/paternalista de nuestras letras. Por otra parte, los sacrificios en nombre de la sociedad patriarcal que parecen aglutinarse en el resignado matrimonio de María Eugenia Alonso, también se detonan con el personaje de María Irala ya que ésta última descarta rotunda-

mente, incluso con el hombre que ama, la treta disciplinaria del matrimonio. Podría aludirse, en este caso, a una contra-inflexión del borgiano síndrome de “Kafka y sus precursores.” Borges, al reflexionar sobre el paradójico impacto que Kafka tuvo sobre las generaciones literaria anteriores,¹⁴ plantea la idea de que: “cada escritor crea a sus precursores” (712) y, además, alega que la labor de ese escritor “modifica nuestra concepción del pasado” (712). Dándole una atrevida vuelta de la tuerca al postulado de Borges sobre Kafka, se puede alegar que una relectura de los textos de Gallegos y de la Parra servirá, siempre, para aludir a la paradójica condición de modernidad prematura inherente a esa **figura o aparecido** que es la María Irala de Pocatterra.

Sycorax y la educación del perfecto idiota

La aparición de María, dentro de *Tierra del sol amada*, llama, inmediatamente la atención de Armando ya que ella es, en primer lugar, “Muy inteligente, demasiado quizá” (129) y, además, tiene “una sed de leer desde las armonías recónditas de Beethoven hasta la ambigua ex-

14 Véase el ensayo *Kafka y sus precursores*.

presión de la “Claudinas” de Colette Willy” (173).¹⁵ Adicionalmente, María Irala: “Coge los novios y los deja como si fuesen un par de guantes usados” (129). Con María Irala, el texto propicia la “aparición”, en la cartografía novelística venezolana de la época, de eso que Freud llamó lo *unheimlich*. En su estudio sobre el relato “El hombre de arena” de E.T.A. Hoofman, Freud aludió a lo *unheimlich* como aquello que produce un absoluto sentido de extrañeza, de falta de familiaridad, de desubicación. Si el *heimlich* es lo que nos propociona hospitalidad, lo que nos acerca a lo que conocemos, el *unmheimlich* es la fuerza que nos desvincula de nuestro entorno consuetudinario para instalarnos en una zona de anomalías y confusión.¹⁶ Inquietante extrañeza y desequilibrio es lo que experimenta, sin duda, Armado cuando aparece María. Ante esa otredad, el atorrante *Latin Lover caraqueño* llega a atisbar ciertos contornos de su propia identidad tal como lo sugiere Marc Augé, al referirse a la borgiana sin-

taxis *del otro el mismo*: “Los seres individuales no tienen existencia sino mediante la relación que lo une. El individuo no es sino el entrecruzamiento necesario, pero variable, de un conjunto de relaciones” (15, traducción mía). Se produce en el *don Juan tropical* una condición de autoconciencia a través de la cual, como en una epifanía, logra ver que él ha sido una figura digna “de la burla punzante de aquella criatura tan flexible de espíritu” (148). Las canibalizadas o transculturadas resonancias hegelianas que se insertan en esta novela de Pocaterra son más que ostensibles. María admitiría ser leída como un *sui-generis* trasunto del *Geist, Espíritu*, hegeliano que posibilita una suerte despertar en el bárbaro y premoderno Armado¹⁷. La pedagoga de Armado no deja pasar por desapercibido la deplorable condición del alumno-paciente-amante-capitalino: “Está como poseído de sí mismo...se empeña en hacer creer que tiene una especie superioridad, de no sé qué...! Es medio tonto!” (175). El comentario de

15 La novelista francesa produjo, en *Claudine á l'Ecole* (1900), una de las primeras representaciones en la literatura moderna de una escena que podría concebirse como lésbica.

16 Saco mis comentarios sobre la categoría del *Unheimlich* de la ponencia que Freud escribiera en 1919 bajo título que traducido al inglés es “The Uncanny.” Véase *The Uncanny*.

17 Véanse, especialemte, la introducción y la cuarta parte (The German World) de *The Philosophy of History*.

María se torna en **pre-figuración** de lo que Beatriz Sarlo aducirá sobre la tradición letrada latinoamericana: “pensaron que el público era un rebaño de mediocres y filisteos” (177). María educa a Armando, con lo que podríamos llamar un *Manual de Carreño* “otro” o subvertido.¹⁸ En lugar de un proceso de aprendizaje se apuesta a uno de des-aprendizaje del gran libro falocéntrico fundacional.

La reforma de Armado, basada en su des-aprendizaje del gran libro fundacional latinoamericano (ese que fue hecho por machos privilegiados o, más bien, letrados tal como lo sugiere Sarlo¹⁹), posibilita la emergente “emergencia” de una alianza entre el que fuera, a mi modo de ver, el verdadero *perfecto idiota latinoamericano*²⁰ y la *regenta umheimlich* de la orilla provincial. Mas este pacto es uno que se in-

serta en los bordes del Estado-Nación pues la excéntrica pareja se vincula a través de un concubinato. María está consciente de las contradicciones inherentes al discurso emancipador de la sociedad burguesa: “la sociedad nos debe siempre una serie de enormes sacrificios que van desde el saludo a quien no nos agrada hasta la entrega de nuestro cuerpo a quien no nos ama” (241). El *malestar de la cultura* de Freud²¹ (en este y todos los casos, el mal estar de la cultura nacional) “sale a flote” desde la meseta de enunciación de la in-esperada tutora. Puede leerse en el discurso de María algo prematuramente análogo a lo que Paz observará sobre la gran paradoja de los discursos emancipadores la modernidad: “La revolución burguesa proclamó los derechos del hombre, pero al mismo tiempo los pisoteó en nombre de la propiedad pri-

18 Al hablar del *Manual de Carreño* lo hago desde el mote popular con que se conoce en Venezuela al *Manual de urbanidad y buenas maneras* (1854) de Manuel Antonio Carreño. La idea de la subversión del texto de Carreño la tomo del sofisticado trabajo que Beatriz González Stephan lleva cabo sobre el tema de la fábrica de ciudadanos en la Venezuela del siglo XIX.

19 Véase el último capítulo, titulado “Intelectuales”, del trabajo de Sarlo que incluyo en la bibliografía.

20 Aludo al título del texto de Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner y Alvaro Vargas Llosa, *El manual del perfecto idiota latinoamericano*. Sugiero que el perfecto idiota no es necesariamente esa unidimensional caricatura que estos tres letrados construyen.

21 Acudo aquí al trabajo de Freud, *El malestar de la cultura*, donde lo la cultura, o, acaso, civilización, se entiende como un dispositivo disciplinador y canalizador de todas las pulsiones “naturales” de la condición humana.

vada y del libre comercio” (222). La nación latinoamericana, producto transcultural de esa zona histórica que Hobsbawm llamó *The Age of Revolution*²², ha conducido a ese pisoteo de *los de abajo* y el discurso de María subraya tal agravio al problematizar el vínculo matrimonial casi de la misma forma que lo hace el Federico Engels de *Origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884).

En suma, este texto de Pocaterra asoma una suerte de cartografía de lo que podría ser una alternativa a lo nacional. Armando y María crean, desde la ruptura del interdicto (el concubinato y del liderazgo femenino) una apuesta de comunidad cuyo orden, des-ordena la agenda de lo nacional. La imagen del *perfecto idiota* regenerado por *la buena salvaje que es, ante todo, buena revolucionaria* es una construcción que se sugiere para contra-restar la pesadilla post-colonial en Nuestra Amé-

rica. Pocaterra de esta manera se adelantaría a Roberto Fernández Retamar al proponer no sólo a Calibán sino a su versión femenina, Sycorax, como el símbolo de gerencia más pertinente para nuestras necesidades *ladinoamericanas*.²³ A la luz de lo anteriormente expresado, valdría reciclar el enunciado de Jesús Semprum, ese uso de epígrafe para presente ensayo, y agregar que con *Tierra del sol amada* asistimos a un inflexión “otra” del asunto ya viejo y siempre actual, de **la moza** que trata des-hacer Patria.

**¿Moraleja ominosa?
o quasi-clausura de un gerundio
post-fundacional:**

La con-“solidación” [solidificación en conjunto] de esa alternativa a lo nacional tiene, en esta novela de Pocaterra, el moderno destino de evaporación de todo aquello que aparenta solidez.²⁴ María y el hijo que ésta espera de Armando mueren

22 Cuando aludo a la nación latinoamericana como un producto transcultural de la edad de las revoluciones (1791-1848) lo hago tomando en cuenta el concepto de transculturación de Fernando Ortiz en *El contrapunteo del tabaco y el azúcar* pero en contrapunteo con la idea de Anderson, en la segunda edición de *Comunidades Imaginadas*, según la cual la nación moderna es un experimento europeo que tiene su primer y más contundente *mise en scene* en las américas.

23 Hago acopio del neologismo que Germán Arciegas nos regala en su ensayo “América Ladina”.

24 El referente obvio aquí, aunque sea in-“necesario” expresarlo, es la nunca bien ponderada sentencia de Marx y Engels donde se expresa que “todo lo sólido se desvanece en el aire”(65).

en el parto (metáfora de una forja abortada de lo nacional). El niño, alegoría de la nación por-venir, pierde la vida ahorcado por el cordón umbilical de la madre. Asistimos así a un pertinente gesto de justicia poética donde se hace ostensible aquella lapidaria sentencia de Martí según la cual “la colonia continuó viviendo en la república latinoamericana” (citado en Cornejo Polar 12). La colonialidad del saber, del ser y el estar en Latinoamérica se presenta como ese cordón umbilical/cultural que estrangula y posibilita la muerte nuestroamericana. *Tierra del sol amada* de esta forma es fiel a lo que Said ha llamado la impostergable mundaneidad, the worldliness, que informa y conforma toda concreción textual.²⁵ Los textos, alega Said, “tienen modos de existencia que hasta en sus formas más sublimadas están siempre enredados con la circunstancia, el tiempo, el lugar y la sociedad; dicho brevemente, están el mundo y de ahí que sean mundanos” (*El mundo, el texto y el crítico* 54). Ese grotesco y pertinente estrangulamiento del niño(gracias y en detrimento de la madre) funciona, a mi modo de ver, como esa escena textual donde se explica y se maldice a la Venezuela gomecista, 1908-1935,

de donde surge *Tierra del sol amada*. Convengamos que el sitio de la mujer en esa Venezuela concuerda con la impostergable subalternidad a la que alude Mary Louise Pratt al reflexionar sobre la condición femenina en el edificio de la nación latinoamericana del siglo XIX: “los espacios que se prescriben para la mujer están fuera de la ciudadanía y de la historia. Allí nada cambia todo está regido por ley natural” (264). No en balde Picón Salas llega a afirmar que Venezuela entra en el siglo XX con la muerte de Gómez (citado en Coronil: 82). Recordemos, además, que no es hasta 1948 cuando la mujer venezolana llega tener el derecho al voto. De allí que María Irala y su respectivo proyecto de reconfiguración nacional, su hijo, nacieran muertos, estrangulados, en la Venezuela de 1919. Cabría afirmar, con una, no sé si merecida, carga de socarronería, que tal ejecución(valga aquí la dualidad de tal voz, “ejecución”, en su versión de performance y castigo) en la clausura de *Tierra del sol amada*, nos presenta a un Potocattera que no anda involucrado en la urdimbre de **literatura pura**.

El des-“enlace” de *Tierra del sol amada* parecería tornase, entonces, ominoso y desolador para cualquier

25 Aduce Said que the worldliness “eso que yo llamaré mundaneidad es la realidad circunstancial” (*El mundo, el texto, el crítico* 53).

apuesta de reconfiguración del pacto nacional. Casi podríamos co-incidir con el Borges de “El escritor argentino y la tradición”, texto que me sirvió de epígrafe para elaborar estas páginas, y afirmar que esta novela “nos enfrenta a un tema retórico, sólo apto para desarrollos patéticos (267).” Sin embargo, y como ha sugerido, Bakhtin: “The novel might wish to prophesize facts, to predict and influence the real future...But the novel has a new and quite specific problematicness: characteristic for it is an eternal re-thinking and re-evaluating”(31). De allí que el gesto de Pocaterra, su crítica de la

razón nacional en Venezuela, podría ser leído a la luz de las siguientes palabras de Ernesto Laclau. Por lo tanto, las últimas palabras en este ensayo sobre el des-encanto, las tiene un “optimista de la voluntad” (así lo llamaría Gramsci) como Laclau:

Lejos de percibir en la crisis de la razón un nihilismo que lleva al abandono de todo proyecto emancipatorio, vemos en ella la apertura de oportunidades sin precedente para una crítica radical de toda forma de dominación, así como para la formulación de proyectos de liberación hasta ahora restringidos por la dictadura racionalista de la Ilustración(3-4).

Bibliografía

- ALONSO, Carlos. *The Spanish American Regional Novel*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- ARAUJO, Orlando. *Narrativa venezolana contemporánea*. Caracas: Monte Avila Editores, 1988.
- AUERBACH, Eric. *Mimesis*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- AUGÉ, Marc. *Les sens de autres*. Paris: Fayard, 1994.
- BAKHTIN, Mikhail. “Epic and Novel” in *The Dialogical Imagination. Four Essays by Mikhail Bakhtin*. Michael Holquist, Ed. Austin: University Press of Texas, 1994.
- BERMAN, Marshal. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI Editores, 1988.
- BHABHA, Homi K. “Narrating the Nation” en *Nation and Narration*. Londres: Routledge, 1990.
- BORGES, Jorge Luis. “El informe de Brodie.” en *Obras completas de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Emece Editores, 1974.
- BORGES, Jorge Luis. “Kafka y sus precursores.” en *Obras completas de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Emece Editores, 1974.

- BORGES, Jorge Luis. "El escritor argentino y la tradición." en *Obras completas de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Emece Editores, 1974.
- BLANCO FOMBONA, Rufino. *El hombre de hierro*. Bogotá: Editora Latinoamericana, 1905.
- BRAVO, Víctor. "Fundación y tradición de la modernidad literaria en Venezuela". *Revista Iberoamericana* LX(1994): 97-108.
- CABRUJAS, José Ignacio. *El país según Cabrujas*. Caracas: Monte Avila Editores, 1992.
- CAMPOS, Miguel Ángel. *La ciudad velada*. Maracaibo: Universidad Cecilio Acosta, 2001.
- CORONIL, Fernando. *El estado mágico*. Naturaleza dinero y sociedad en Venezuela. Caracas: Nueva Sociedad y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, 2002.
- CORNEJO POLAR, Antonio. "La literatura hispanoamericana del siglo XIX: continuidad y ruptura(Hipótesis a partir del caso andino)."
- DELEUZE, Gilles y GUATARI, Felix. *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*. London-Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.
- DÍAZ SEIJAS, Pedro. *La antigua y la moderna literatura venezolana*. Caracas: Ediciones Armitano, 1966.
- FREUD, Sigmund. *The Uncanny*. London: Penguin Books, 2003.
- FREUD, Sigmund. *El malestar de la cultura*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas*. México: Grijalbo, 1990.
- GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto. *Love and the Law in Cervantes*. New Haven y Londres: Yale University Press, 2005.
- GONZÁLEZ STEPHAN, Beatriz. "Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: Del espacio público y privado" en Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui(comp.) *Esplendores y Miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores y Equinoccio (Ediciones de la Universidad Simón Bolívar), 1995.
- HEGEL, G.W.F. *The Philosophy of History*. New York: Dover Publications, 1956.
- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- HOBSBAWM, Eric. *The Age of Revolution*. New York: Mentor, 1962.
- LACLAU, Ernesto. "New Reflections on the Revolution of Our Time" en *New Reflections on the Revolution of Our Time*. Londres: Verso, 1990.
- LASARTE, Javier. *Juego y nación (Postmodernismo y vanguardia en Venezuela)*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte, 1995.

- LASARTE, Javier. "Tú no eres él: Diversidad de las representaciones del otro" en Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui(comp.) *Esplendores y Miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores y Equinoccio (Ediciones de la Universidad Simón Bolívar), 1995.
- LISCANO, Juan. *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas: Alfadil Ediciones.
- LUDMER, Josefina. "Las tretas del débil" en *La sartén por el mango*. Río Piedras, Puerto Rico: Ediciones Huracán. 1985.
- MANDRILLO, Cósimo. "Tierra del sol amada. La mirada ajena." *Revista Hispano-americana* 27 (1986):160-170.
- MARTÍ, José. "Prólogo al Poema del Niágara" en José Martí, *Ensayos y crónicas*, Ed. José Olivio Jiménez, Madrid: Cátedra, 2004.
- MARX, Karl and FRIEDRICH Engels. *The Communist Manifesto*. Ed. L.M. Findlay, Toronto, Canada: Broadview Editions, 2004.
- MASIELLO, Francine. "Sexo y nación en la cultura de fin de siglo" En Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui (comp.) *Esplendores y Miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores y Equinoccio(Ediciones de la Universidad Simón Bolívar), 1995.
- PAZ, Octavio. *El arco y la lira*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- PICÓN SALAS, Mariano. *De la conquista a la independencia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- PICÓN SALAS, Mariano. *Formación y proceso de la literatura venezolana*. Caracas: Monte Avila, 1984.
- POCATERRA, José Rafael. *Tierra del sol amada*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1991.
- PRATT, Mary Louise. "Género y ciudadanía: Las mujeres en el diálogo con la nación" en Beatriz González Stephan, Javier Lasarte, Graciela Montaldo y María Julia Daroqui(comp.) *Esplendores y Miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Caracas: Monte Avila Editores y Equinoccio(Ediciones de la Universidad Simón Bolívar), 1995.
- ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- RAMA, Angel. *Ensayos sobre literatura venezolana*. Caracas: Monte Avila Editores, 1990.
- RAMA, Angel. *La ciudad letrada*. New Hampshire: Ediciones del Norte, 1984.

- RAMOS, Julio. *Divergent Modernities*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 2001.
- SEMPRUM, Jesús. "Una novela criolla." en *Rómulo Gallegos ante la crítica*. Caracas: Monte Avila Editores, 1980.
- SOMMER, Doris. *Foundational Fictions*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1991.
- SAID, Edward. *Orientalismos*. Barcelona: Debate, 2002.
- SAID, Edward. *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona: Debate, 2004.
- SARLO, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultural en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel y Espasa Calpe, 1994.
- TRIGO, Benigno. *Subjects of Crisis. Race and Gender as Disease in Latin America*. Hanover-London: University Press of New England, 2000.
- USLAR PIETRI, Arturo. "El carácter de la literatura venezolana" en *Arturo UsLAR Pietri Cuarenta ensayos*. Caracas: Monte Avila Editores, 1985.